

tanlo placer y amor, que solo pudo decir estas sencillas palabras: "Padre mio, yo te adoro, bendito seas".

Y oyo una dulce voz que le contestó: "Hijo mio, sé feliz, yo te amo y te bendigo".

He aquí la parábola que os ofrece y estimaría saber que la habéis comprendido.

P. Ojalá el niño en la casa paterna esta humanidad en su origen, buena, sencilla y amorosa, experimenta paternamente, amando sobre todo a su celestial Padre, Dios.

Mas queriendo conocer a este materialmente, se lanza al mundo de los siete mas y de los sacrificios, y solo recoge afanes y penas, y corte tras de ilusiones.

Reflexiona al fin que Dios no quiere dejarse ver en esta vida de la misero vista humana, y se vuelve la humanidad desengañada hacia el hogar paterno; la religión natural, llevada como frutos de sus investigaciones unas cuantas flores marciales, las ciencias y las virtudes, muchos arbores, las pasiones facticias y los vicios, y algunas veces que crece inspidas, las pasiones naturales. Estas facticias con protegidas por la religión, y forman el edén. Entre las pasiones naturales se halla en verdad como fundamental, el libre albedrio, es decir, el árbol de doble fruto, los dulces y los amargos; pero cultivando los primeros y extinguendo los segundos, llegará a ser al fin el árbol del absoluto bien. Me diréis ahora cuál es la flor blanca agradable a Dios.

R. Si ella es la Providencialidad, pura, bella, fragante, pero nacida entre humildes follajes: los cuatro pétalos de su corona son las virtudes Providenciales, y su dilatado pistilo es la felicidad, fecundada con los estambres de oro del amor virtuoso. Regada con el líquido rocío de la inteligencia y cultivada con las manos de la humanidad, llega a ser el árbol magnifico y benéfico de la vida, y constituye al fin el templo erigido por el amor. Con los frutos de aquel árbol maravilloso, verdadero árbol de la libertad, el género humano se siente fuerte y adalado, dirige su vista hacia el infinito y percibe la eterna luz de la verdad, imagen de Dios, y se prosterna y adora a su Padre, y siente el amor y la bendición de su Dios en la felicidad.

He aquí en resumen el origen, el progreso social y el porvenir de la humanidad. Ella se ha desviado ciertamente del recto sendero hacia el cumplimiento de su verdadero destino, y no es extraño por esto que haya sufrido tantas miserias, tantas decepciones, tantas catástrofes, y que el mal y el error constituyan hoy su triste porción en este planeta.

Pensar, pensar y lamentarlo es el análisis que he tenido que hacer de las historias humanas, en cumplimiento del propósito analítico de las anteriores paginas de este catecismo: "¿será la humanidad feliz sobre la tierra?".

En efecto: hemos visto que los hombres, llenos de los elementos del bien y de la felicidad, solo han sabido hacerse desagradados y perversos. Ahí, si tal hubiesen de ser los resultados de sus futuras estrofas, sería necesario decir adios a la esperanza, y maldecir al género humano como incapaz de bondad, de beneficencia, de acierto y... de felicidad.

Pero la parábola que antecede nos alumbró una nueva vía en el porvenir de la humanidad; nos indicó que esta se ha desviado de su naturaleza y destino, y que aun es posible volver al punto de partida del género humano, erigido este con las costosas lecciones de la experiencia y de la ciencia. Esta nueva vía, alumbrada por la Providencialidad del hombre, debe conducirlo indubitablemente hacia el cumplimiento de su noble destino y en consecuencia, hacia la felicidad.

Por lo tanto, yo, aunque sinceramente convencido de mi debilidad, ensayare manifestaros los medios con que cuenta el hombre, y los estrofos que debe hacer para conquistar su ventura en la vida temporal, y con ella sus méritos para obtener el eterno premio en la gloria de Dios.

# PROGRAMA SINTETICO

DE LAS SIGUIENTES PAGINAS.

## LA HUMANIDAD SERA FELIZ SOBRE LA TIERRA.....

males altamente organizados y capaces de reflexion y asociabilidad, siendo suma- mente varia la escala gradual que existe entre las diferentes especies sociales hasta la del hombre que es sociable por excelencia. Por último, las verdades in- teligibles son pecunares de la especie humana, la que sin embargo, no puede cono- cer la verdad absoluta que es exclusivamente del conocimiento de Dios.

CATECISMO

R. Por que solo el posee la verdad absoluta que consiste en el conocimiento íntimo de la naturaleza de su propio ser, todos los seres existentes y posibles. El hombre por medio de su intuición puede elevar su conocimiento hasta los as- pectos de Dios, pero el hombre no puede conocer la esencia íntima y eterna de este, ni la naturaleza huma- na de la fuerza primitiva, por lo que esta fuerza de su esencia la verdad racional y absoluta.

PROVIDENCIALIDAD DEL HOMBRE.

CAPITULO VIII.

R. No cuando raciocina profundamente, pues debe considerarse el mismo como uno de tantos objetos criados por Dios para fines determinados. Pero cuando la vemos abstraer de esta verdad racional, podemos raciocinar subjetivamente por ser agentes de la verdad. Así es como por este el hom- bre viene a ser en cierto modo un ser subjetivo, como una estructura de Dios, que siendo una creación, la naturaleza de la creación.

DE LA VERDAD PROVIDENCIAL.

PREGUNTA. Qué cosa es la verdad Providencial?  
RESPUESTA. Es la realidad de la creación considerada como objetiva, es decir, como un conjunto de los medios que Dios ha formado para obtener los objetos ó fines, determinados por su divina y eterna Providencia.

P. En cuántas clases dividis la verdad providencial?  
R. En tres: en la física, en la moral y en la intelectual. O de otra manera: en las verdades de armonía, en las de sentimiento y en las de intuición.

P. Qué cosa es la verdad física?  
R. Es el universo material, es decir, el elemento primitivo y todas las leyes que lo actúan, constituyéndolo y modificándolo en todos los seres materiales de que nos avisan nuestros sentidos. Así es como estas verdades son de armonía, porque ésta es la que la preside y decide, por las leyes que obedece, todos los fenómenos naturales.

P. Qué cosa es la verdad moral?  
R. Es la correlacion objetiva de todos los fenómenos Providenciales enlazados entre sí armoniosamente para su realización y perfeccionamiento segun los fines del Criador. Del conocimiento de esta verdad solo son susceptibles los seres capaces de conciencia reflectiva, y por eso he dicho que son verdades de sentimiento, porque la conciencia humana las siente como leyes inmutables de su ser, dirigidas al bien estar colectivo de la humanidad.

P. Qué cosa es la verdad intelectual?  
R. Es la realidad ó causalidad metafísica de los medios y fines que Dios como causa suprema ha dispuesto en la creación, para conducir ésta hácia la perfección á que la destina. Por esto solo pueden conocerse estas verdades por el intuitivo ó instinto espiritual del alma humana.

De este modo ya percibireis la graduacion ascendente de la verdad y de los seres que son susceptibles de percibirla. Las verdades físicas obran en todos los seres de la naturaleza. Las verdades morales solo tienen su accion en los ani-

males altamente organizados y capaces de reflexion y sociabilidad, siendo sumamente varia la escala gradual que ecsiste entre las diferentes especies sociables hasta la del hombre que es sociable por excelencia. Por último, las verdades intuitivas son peculiares de la especie humana, la que sin embargo, no puede conocer la verdad absoluta que es esclusivamente del conocimiento de Dios.

P. Por qué decís que la verdad absoluta es exclusivamente del conocimiento de Dios?

R. Por qué solo él posee la verdad subjetiva que, consiste en el conocimiento íntimo de la naturaleza de su propio sér, y de todos los seres ecsistentes y posibles. El hombre por medio de su intuitismo puede elevar su contemplacion hácia los atributos de Dios y hácia las leyes de la fuerza, por lo mismo conoce que la fuerza es necesariamente una creacion, y que jamas puede confundirse con el Criador, pero el hombre no puede conocer la esencia infinita y eterna de este; ni la naturaleza inmaterial de la fuerza primitiva, por lo que está fuera de su alcance la verdad radical ó subjetiva y absoluta.

P. Pues qué, el hombre no puede contemplarse á sí mismo como un sér subjetivo?

R. No, cuando raciocina profundamente, pues debe considerarse el mismo como uno de tantos objetos criados por Dios para fines determinados. Pero cuando hacemos abstracion de esta verdad fundamental, podemos raciocinar subjetivamente por ser agentes dotados de voluntad, pues esta es la prerrogativa con que Dios nos ha privilegiado al darnos la facultad del libre albedrío. Así es como por este el hombre viene á ser en cierto modo un sér subjetivo, como una semejanza de Dios, aunque siendo una creacion, la naturaleza humana es necesariamente objetiva.

P. Es la verdad en todas sus variedades originada por Dios?

R. Sí, indudablemente. Las verdades de armonía tienen su origen en Dios como criador de la fuerza libre ó alma universal, de las fuerzas neutralizadas ó materia primitiva, y de las leyes del movimiento perpétuo, pues de aquí emanan todas las verdades que constituyen el universo físico. Las verdades de sentimiento tienen su origen en Dios como Providencia divina, pues al amar éste á sus criaturas, originó el universo de los afectos á los que está encomendada la moral y el Amor Providencial, al cual el hombre se encamina por la perfectibilidad de sus sociedades. Por último, al mismo Dios debe el espíritu humano el intuitismo de las verdades metafísicas que forman la mas elevada de sus prerrogativas, y le descubren su alto destino de Providencia derivada de la divina, estableciéndose en sus relaciones para con Dios la religion y culto Providencial.

P. Es la verdad el origen de la virtud?

R. Sí lo es, y aun debe decirse que la verdad en accion es en el hombre la misma virtud. De este modo hay tres clases de virtudes, así como hay tres clases de verdades. De las virtudes ó verdades físicas, resulta el bien y la reciprocidad del bien, de las morales emana la expansion y la espontaneidad del bien, y de las intelectuales la generalizacion del bien, es decir: la Providencialidad.

En esta graduacion se hallan tambien inclusos todos los animales sociables; pero el único agente providencial de Dios sobre este planeta es el hombre, encomendado por la verdad divina para la continuacion y perfeccionamiento de la creacion en la tierra, bajo el simultáneo impulso de todas las verdades y virtudes emanadas de Dios y comprendidas y acatadas por la humanidad.

P. Originadas las virtudes por el acatamiento de la verdad, ¿creéis que se originan los vicios cuando se desdeñan las verdades?

R. Sí, y es fácil demostrarlo. Las verdades objetivas no son otra cosa que las leyes que rigen á los seres que las obedecen, á la vez que la verdad y la ley se

identifican con el mismo sér que es objeto de la verdad y de la ley. De este modo todos los seres del universo obsequian la verdad y la ley, porque con su misma ecsistencia manifiestan la esacta relacion que con ellas los ligan. Pero los seres Providenciales, es decir, los hombres, dotados de libre albedrío, pueden separarse del cumplimiento de la ley y de la verdad objetiva, y caer ó influir en el desórden y el error, faltando á la ley natural y á la verdad Providencial; y he aquí la causa del mal que suele tomar los títulos graduales de falta, de vicio, de delito y de crimen.

P. De cuántas maneras puede el hombre faltar á la verdad?

R. De dos maneras, de dicho y de hecho. A la primera se le da el nombre de mentira, y á la segunda de delito ó de crimen.

P. Hay graduacion en la manera de faltar á la verdad?

R. Sí, porque siendo ésta, como objetiva Providencial, la falta es tanto mas grave cuanto mas ofende la Providencialidad. Así es que la mentira tiene las graduaciones agravantes de falso testimonio, de calumnia y de perjurio; y de la misma manera en las faltas de hecho, puede el hombre cometer desde aquellas que son simplemente contra la urbanidad hasta las que privan del bien estar ó de la vida á sus semejantes; ó por último, aun aquellas que le constituyen suicida.

P. Por qué referís los crímenes á la falta de la verdad, cuando hasta aquí solo se habia referido esta falta á la mentira?

R. Lo hago por dar unidad á la moral y á las virtudes. Antes se decian, crímenes contra Dios, contra la sociedad, contra la justicia, contra de la naturaleza, y en fin, contra de sí mismo. Pero si bien reflexionamos, todas las faltas que pueden cometerse son contra de la verdad, es decir, contra de los fines Providenciales que Dios se ha propuesto como verdades objetivas, y por lo tanto, el hombre, cuanto mas las acata tanto mas cumple con su destino Providencial, al paso que cuanto mas las contraria es tanto mas improvidente. En el primer caso ejerce las virtudes por el curso benéfico que da á su libre albedrío; así como en el segundo caso se entrega á los vicios depravando su libre albedrío.

Esto nos conduce á otras consideraciones importantes, y son aquellas que nos hacen ver en las faltas y las virtudes la misma diferencia que en las pasiones, es decir, que hay unas faltas verdaderas y otras facticias. Las verdaderas son las que se cometen contra de la Providencialidad, es decir, contra de la verdad Providencial; y las facticias son las que se cometen contra las instituciones puramente humanas, por ejemplo, la mas simple sospecha de desafeccion suelen castigarla los tiranos con los tormentos mas crueles, con la prision perpétua y con la muerte, al paso que los crímenes mas horrendos de los mismos tiranos se coronan á veces con los honores del triunfo.

Por lo mismo es menester definir con esactitud la virtud y el vicio bajo el conocimiento de la verdad objetiva y Providencial.

La virtud es aquella tendencia del hombre hácia la verdad y la Providencialidad, aun cuando esta le cueste algun sacrificio.

El vicio es el abandono de la Providencialidad y la verdad, aun cuando de ello se le siga algun placer.

P. Cómo falta el hombre á la verdad intelectual?

R. Falta de dicho, cuando inculca á los demas teorías erróneas ó perversas; cuando quiere persuadir á sabiendas como verdades los delirios ó ficciones de su imaginacion, y cuando perjura.

Falta de hecho cuando persigue á los demas por creencias religiosas, y cuando impone por la fuerza sus opiniones peculiares.

P. Cómo falta á la verdad moral?

*Se defi...*  
*no de...*  
*mis...*  
*S. V. 7.*  
*Toleran...*  
*cia Relig.*  
*S. V. 8.*

*No dijo...*  
*P. 4.º que...*  
*divo mo...*  
*quiso co...*  
*no ser ite...*  
*S. V. 7.*  
*Distingo...*  
*entre uno...*  
*de otro...*  
*S. V. 7.*

